



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo IV de Adviento

La Epístola está tomada de la carta de San Pablo a los Corintios (IV, -15).

Hermanos: A nosotros nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. Esto supuesto, entre los dispensadores lo que se requiere es que sean hallados fieles en su ministerio. Por lo que a mi toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros o por cualquier juicio humano, pues ni me atrevo yo a juzgar de mí mismo. Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna, no por eso me tengo por justificado; pues el que me juzga es el Señor. Por tanto, no queráis sentenciar antes de tiempo; suspended el juicio hasta tanto que venga el Señor, el cual sacará a plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá en aquel día las intenciones de los corazones; y entonces cada cual será de Dios alabado según merezca.

COMENTARIO

Importantísima es la lección que da el Apóstol en la carta a los fieles de Corinto, que hoy reproduce la Iglesia.

«Me tienen, dice, muy sin cuidado vuestros juicios y las censuras de los hombres y ni yo mismo me atrevo a juzgarme porque, aunque de nada me remue de la conciencia, no por eso me considero justificado.»

¡Que tra quietud tendrían los hombres si como San Pablo despreciasen las críticas y juicios de los demás!

Sin embargo, cuántas obras buenas

dejan de hacerse, cuántas iniciativas se abandonan por el temor del que dirán, y cómo muchas veces se hace alarde de impiedad o despreocupación y se viste inmodestamente y se asiste a lugares en que se pone en peligro la inocencia por no tener valor para vencer el respeto humano y obras conforme a los dictados de la conciencia.

No aquel a quien alaban los hombres puede estar tranquilo sino a quien Dios recomienda, que es el único juez que tiene autoridad y que juzgará a los hombres en su día descubriendo los repliegues más ocultos del corazón.

Se comprende el temor del Apóstol a justificarse aunque de nada le remordiera la conciencia; porque si tuviésemos para examinarnos tanta luz como la que proyectará el Señor sobre nosotros en el día de la cuenta, diríamos con el libro sagrado «No entres Señor en juicio con tu siervo porque ningún hombre puede justificarse delante de tí».

EL AGUINALDO

Son muchos los que por distintos conceptos piden en estos días el aguinaldo de las personas a quienes de algún modo oficial o particular han servido durante el año.

Son días en verdad, estos que se aproxima, propios de estos agasajos que tienen por fin el que no haya quien carezca de las cosas que producen alegría: que todos tengan que comer y que vestir, que nadie pase hambre ni frío en estas horas en que la

tierra y los cielos se alegran por la venida del Redentor de todos, ricos y pobres.

¿Y sabéis quien, más que nadie, merece y necesita en estos días el aguinaldo? Los pobres, los enfermos, los que de cualquier modo se encuentran necesitados.

Y los que por vuestro buen corazón dáis el aguinaldo a quien os lo pide, ¿no lo daréis a los pobres, aunque no os lo pidan?

MI PARROQUIA OS pide por amor de Dios el aguinaldo, no para ella, sino para los pobres. El que tenga algo, aunque sea poco, para dar a otros, hágalo por el Niño Jesús, cuando menos a un pobre, o a una familia, que las hay muy desgraciadas y muy necesitadas. Y no os importe que sean muchos acaso los que remedien una misma necesidad: mejor para el pobre que recibe las limosnas, pues de ese modo tendrá para más tiempo.

El que no quiera o no sepa o no pueda hacerlo por sí mismo, comisione a su propio Párroco que lo hará de buen grado y sabrá distribuirlo convenientemente.

No sabréis celebrar como buenos cristianos la Nochebuena, si no hacéis que los pobres, por vuestros donativos y limosnas, por vuestro aguinaldo, bendigan también al divino Niño.

Es el mismo Niño Jesús recién nacido, tiritando de frío entre pajas, el que os pide para sus pobres, por los cuales pasa frío y tantas incomodidades, pan y ropa, para que coman y para que se abriguen.

Y podéis decir que este aguinaldo lo dáis al Niño Jesús.

El nacimiento de N. S.

Jesucristo

Es mañana el día de la Vigilia de la Natividad del Señor, y a las doce de la noche, o sea en los primeros momentos del día 25 se celebra su naci-

miento con la solemne Misa, primera de las tres que la sagrada Liturgia dispone para los sacerdotes de todo el orbe católico.

El mundo entero se alegra y regocija en este día y en esta noche siempre memorable, y todos los hombres de las diversas latitudes se apresuran a dar testimonio de que el santo Niño nacido en el establo de Belén a las doce de la noche en la época que determinan los santos Evangelios y que habían anunciado los profetas, es el Mesías prometido.

El pueblo cristiano tiene no sólo el deber, sino la necesidad de conocer con todos los detalles, que son tan interesantes y tan sencillos, lo que los sagrados Evangelistas nos refieren acerca de este gran acontecimiento.

Habían anunciado los Profetas que el Mesías nacería en Belén de Judá, de Madre Virgen, y de la estirpe de David. Todo esto se cumplió. La Santísima Virgen nació de descendencia real. Y aunque residía en Nazaret, de Galilea, dispuso Dios las cosas de modo que Jesucristo naciera en Belén. El Emperador César Augusto publicó un edicto por aquel tiempo, para que fuera empadronado todo el mundo sujeto al imperio romano.

Con este motivo tuvieron que ir todos a empadronarse cada uno en su propia ciudad; no en la que cada cual había nacido o habitaba, sino en aquella de que descendía su familia.

San José, que tenía por propia ciudad a Belén, por ser patria de Isaí, padre de David, de quien descendía, se dirigió con su esposa María a empadronarse. Y estando allí se cumplió el tiempo en que la Virgen debía dar a luz al divino Hijo.

El Evangelio de San Lucas, continúa refiriendo este hecho del modo siguiente:

«Y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre: porque no había lugar para ellos en el mesón.

Y había unos pastores en aquella comarca que estaban velando y guar-

dando las velas de la noche sobre su ganado.

Y he aquí que se puso junto a ellos un ángel Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuvieron un temor grande.

Y les dijo el ángel: No temáis, porque he aquí que os anuncio un grande gozo que será para todo el pueblo: Que hoy es nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Y esto os servirá de señal: Hallaréis al Niño envuelto en pañales y echado en un pesebre.

Y súbitamente apareció con el ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan a Dios y decían: Gloria Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Y aconteció que luego que los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decían unos a otros: Pásemos hasta Belén y veamos esto que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha mostrado. Y fueron apresurados, y vieron a María y a José y al Niño echado en el pesebre.

Y cuando esto vieron, entendieron lo que se les había dicho acerca de aquel Niño. Y todos los que lo oyeron, se maravillaron: y también de lo que les habían referido los pastores. Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, así como les había sido dicho.

Esto es lo que el pueblo cristiano debe meditar en estos días llenándose de sencilla alegría y júbilo cristiano.

Y de aquí procede también ese modo de celebrar esta festividad en villancicos y cánticos sencillos y pastoriles al divino Señor que por no oírse se dignó hacerse niño y sufrir todas las penalidades de la tierra por nuestro amor.

Una cosa es amar y otra muy distinta y mucho más baja concupiscencia de gozar.

Coplas de Nochebuena

San José y la santa Virgen
buscan en Belén posada;
y no encuentran por refugio
la más humilde morada.

No teniendo en la ciudad
quien sus puertas les abriera,
de un pobre establo el abrigo
buscan en la noche fiera.

Y aquella noche dichosa
y en tan mísero portal,
nace el que viene a la tierra
de la gloria celestial.

En las pajas reclinado
dan compañía al Niño Rey
la Virgen y santo Esposo
con la mulita y el buey.

Los ángeles en el cielo
pregonan a las criaturas:
«Paz en la tierra a los hombres,
gloria a Dios en las alturas.»

Oyen el canto armonioso
con sorpresa los pastores,
y van a adorar al Niño
que es el Rey de los amores.

¡Cuánto envidio a los zagales
que fueron a ver al Niño!
Nunca envidio al que en la tierra
se viste de piel de armiño.

Sobre el rústico pesebre
tiritita el Niño de frío;
yo voy a darle el calor
de todo el corazón mío.

¡Qué dulzura en sus sonrisas,
qué atractivo el de sus ojos!
mi felicidad mayor
está en mirarle de hinojos.

Niño Santo, más que el sol
dan luz tus dulces miradas;
dame luz para que siempre
vayan a Ti mis pisadas.

L. L. C.



LA SEÑORA

D.^a Florentina González-Tuñón Fernández

falleció el día 23 de Noviembre de 1928

a los 86 años de edad

R. I. P.

D. Tomás, D. Julián, D.^a Vicenta, D.^a Felisa y D. José Murillo Iglesias, piden a las personas piadosas una oración en caridad por el alma de la finada.

Varios Señores Prelados conceden indulgencias en la forma acostumbrada.

La Misa que el lunes próximo, día 24, se celebra en la Parroquia de Santiago a las ocho y media de la mañana, se aplicará en sufragio de la misma.

Cultos de la semana

Hoy, domingo, las Misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde a las cinco y media continúa la novena de las Jornadas de la Virgen.

Mañana lunes, a las doce de la noche, Misa solemne.

El martes, la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, las Misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde a las cinco y media empieza la novena del Niño Jesús, con la Adoración del divino Niño.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas y por la tarde a las cinco y media la Hora Santa.

El viernes la Misa a Jesús Nazareno a las ocho y media, y por la tarde el ejercicio a las cinco y media con Rosario, Vía-Crucis, plática y Miserere con exposición, terminando con la procesión del Santísimo al altar mayor.

Estos cultos se aplicarán por el alma de D. Ricardo Laso (q. e. p. d.).

El sábado a las cinco y media la salutación a N.^a S.^a de Guadalupe.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 24 de Noviembre.—María Eloisa Rodríguez-Arias Cuenca, de Gumerindo y Carmen.

Día 8 de Diciembre.—Julio Muñoz E. cobar, de Rafael y Catalina.

Día 9.—Julián Blanco Rentero, de Nicolás y María.

Catalina Martín Boyero, de Dionisio y Flora.

CASADOS

Día 8.—Antonio Carrasco Solana, y Juana Carrasco Condón.

Día 9.—Antonio Ojalvo Solís, e Isidora Mendoza Pérez.

Día 16.—Ángel Martín San Juan, y María Fernández Venegas.